

# Invasión turca del norte de Siria: la cínica barbarie de la clase dominante

La llamada telefónica de Trump a Erdogan el 6 de octubre fue una especie de luz verde para una importante invasión turca del norte de Siria y una brutal operación de limpieza contra las fuerzas kurdas que hasta ahora habían controlado la zona con el apoyo de Estados Unidos. Ha provocado igualmente una tormenta de indignación tanto entre los "aliados" de los EE.UU. en Europa, como entre gran parte de la clase dirigente militar y política de Washington, sobre todo por parte del propio ex secretario de defensa de Trump, "Mad Dog" – Perro Loco - Mattis. La principal crítica vertida respecto al abandono de los kurdos por parte de Trump ha sido que socavará toda la credibilidad de Estados Unidos como un aliado en el que se puede confiar: en resumen, un desastre a nivel diplomático. Pero también existe la preocupación de que la retirada de los kurdos dé lugar a un resurgimiento de las fuerzas islámicas, cuya contención ha sido casi exclusivamente resultado de la acción de las fuerzas kurdas apoyadas por la potencia aérea estadounidense. Los kurdos han estado custodiando miles de prisioneros de Daesh de los que algunos cientos ya se han escapado de la cárcel.

La acción de Trump ha disparado las alarmas en el seno de la burguesía norteamericana, acrecentando la preocupación causada por su estilo presidencial impredecible y egoísta convertido en un auténtico peligro para Estados Unidos, o incluso que pierda la poca estabilidad mental que le queda bajo la presión que puede significar la actual campaña de destitución en su contra. Es cierto que su comportamiento resulta cada vez más incontrolable, mostrándose no sólo como un ignorante (*“los kurdos no nos apoyaron en el desembarco de Normandía”*, llegó a afirmar) sino como un vulgar truhan (como en su carta a Erdogan advirtiéndole que no se portase como un bobo o un matón, que el líder turco tiró inmediatamente a la basura, sus amenazas de destruir la economía de Turquía...). Gobierna a golpe de tweet, toma decisiones impulsivas, hace caso omiso de los consejos de las personas de su entorno y luego tiene que dar marcha atrás al minuto siguiente, como se vio en el envío apresurado de Pence y Pompeo a Ankara para preparar un alto el fuego en el norte de Siria.

Pero no nos detengamos demasiado en la personalidad de Trump. En primer lugar, él no es más que una expresión de la descomposición progresiva que afecta a su clase, un proceso que en todas partes da lugar a "hombres fuertes" que incitan a las pasiones más bajas, que se jactan de su desprecio por la verdad y las reglas tradicionales del juego político, desde Duterte a Orban, y desde Modi a Boris Johnson. Por mucho que Trump se haya precipitado con Erdogan, lo cierto es que la política de retirar tropas de Oriente Medio no ha sido un invento de Trump, sino que se remonta a la administración de Obama, que reconoció el fracaso total de la política estadounidense en Oriente Medio desde principios de los años 90, y la consiguiente necesidad de “reorientar” su política imperialista hacia el Lejano Oriente para contrarrestar la creciente amenaza del imperialismo chino.

La última vez que Estados Unidos dio “luz verde” en Oriente Medio fue en 1990, cuando la embajadora estadounidense April Glaspie hizo saber que Estados Unidos no interferiría

si Sadam Husein invadía Kuwait. Era una astuta trampa, urdida con la idea de desencadenar una operación masiva de EE.UU. en la zona que obligara a sus socios occidentales a unirse a una gran cruzada. Fue en el momento en que, tras el colapso del bloque ruso en 1989, el bloque occidental ya empezaba a desvanecerse, y Estados Unidos, única superpotencia superviviente, necesitaba hacer valer su autoridad mediante una espectacular demostración de fuerza<sup>1</sup>. Guiada por una ideología "neocon" casi mesiánica, la primera guerra del Golfo fue seguida de otras aventuras militares estadounidenses, en Afganistán en 2001 e Irak en 2003<sup>2</sup>. Pero el creciente desapego a estas operaciones por parte de sus antiguos aliados y, sobre todo, el caos absoluto que provocaron en Oriente Medio, atrapando a las fuerzas estadounidenses en conflictos insostenibles contra las insurgencias locales, pusieron de manifiesto el fuerte declive de la capacidad de Estados Unidos para controlar el mundo. En este sentido, hay una lógica detrás de las acciones impulsivas de Trump, que además respaldan amplios sectores de la burguesía norteamericana. El imperialismo USA ha reconocido que no puede gobernar el Medio Oriente ocupando el terreno ni siquiera a través de su poderío aéreo. Va a apoyarse cada vez más en sus aliados más fiables de la región -Israel y Arabia Saudí- para defender sus intereses mediante una acción militar, en particular contra la creciente potencia de Irán (y, a más largo plazo, contra la potencial presencia de China como competidor serio en la región).

## La "traición" a los kurdos

El alto el fuego negociado por Pence y Pompeo -que Trump afirma que salvará "*millones de vidas*"- no modifica en lo esencial el abandono de los kurdos, ya que su objetivo es permitir que las fuerzas kurdas puedan retirarse mientras el ejército turco afirma su control del norte de Siria. Hay que decir que este tipo de "traición" no es nada nuevo. En 1991, en la guerra contra Saddam Hussein, los EE.UU. bajo Bush padre animaron a los kurdos del norte de Irak a levantarse contra el régimen de Saddam, y a continuación permitieron que Saddam siguiera en el poder aplastando el levantamiento kurdo con el mayor salvajismo. Irán también ha intentado utilizar a los kurdos de Irak contra Sadam. Pero todas las potencias de la región, y las potencias mundiales que las apoyan, siempre se han opuesto a la formación de un Estado unificado del Kurdistán, lo que significaría la ruptura de los acuerdos nacionales existentes en Oriente Medio.

Las fuerzas armadas kurdas, por su parte, nunca han dudado en venderse al mejor postor. Esto es lo que está ocurriendo hoy mismo: la milicia kurda ha buscado inmediatamente acogerse a Rusia y al propio régimen de Assad para que les proteja de la invasión turca.

Este ha sido, por lo demás, el destino de todas las luchas de "liberación nacional" desde al menos la Primera Guerra Mundial: sólo han podido prosperar bajo el ala de una u otra potencia imperialista. Esa misma "lógica" se aplica en todo Oriente Medio en particular: el movimiento nacional palestino buscó el apoyo de Alemania e Italia en los años 30 y

---

<sup>1</sup> Ver *GUERRA DEL GOLFO: Masacres y caos capitalistas* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200902/2489/guerra-del-golfo-masacres-y-caos-capitalistas>

<sup>2</sup> Ver *La guerra 'antiterrorista' siembra el terror y la barbarie* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/234/la-guerra-antiterrorista-siembra-el-terror-y-la-barbarie> y *Guerra en Irak: La confrontación entre las grandes potencias agudiza el caos y la barbarie capitalista* <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/200512/349/guerra-en-irak-la-confrontacion-entre-las-grandes-potencias-agudiza-el-c>

40, de Rusia durante la Guerra Fría, y de diversas potencias regionales en el desorden mundial desatado por el colapso del sistema de bloques. Mientras tanto, la dependencia del sionismo del apoyo imperialista (principalmente, pero no sólo, de los EE.UU.) no necesita demostración, pero no es una excepción a la regla general. Los movimientos de liberación nacional pueden adoptar muchas banderas ideológicas - estalinismo, islamismo, incluso, como en el caso de las fuerzas kurdas en Rojava, una especie de anarquismo<sup>3</sup> - pero sólo pueden atrapar a los explotados y oprimidos en las interminables guerras del capitalismo en su época de decadencia imperialista.

## Una perspectiva de caos imperialista y de miseria humana

El beneficiario más obvio de la retirada de Estados Unidos de Oriente Medio ha sido Rusia. Durante los años setenta y ochenta, la URSS se vio obligada a renunciar a la mayoría de sus posiciones en Oriente Medio, en particular a su influencia en Egipto y, sobre todo, a sus intentos de controlar Afganistán. Su último puesto de avanzada, y un punto vital de acceso al Mediterráneo, fue Siria y el régimen de Assad, amenazado de colapso por la guerra que arrasó el país después de 2011 y los avances realizados por los rebeldes "prodemocráticos" y, sobre todo, por el Estado islámico. La intervención masiva de Rusia en Siria ha salvado al régimen de Assad y le ha devuelto el control a la mayor parte del país, pero es muy dudoso que esto hubiera sido posible si Estados Unidos, desesperado por verse atascado en otro pantano después de Afganistán e Irak, no hubiera cedido efectivamente el país a los rusos. Esto ha sembrado divisiones en la burguesía norteamericana con algunas de sus facciones, sobre todo las más asentadas en el aparato militar, que todavía se muestran enormemente recelosas de todo lo que los rusos puedan hacer, mientras Trump y sus acólitos ven a Putin como alguien con quien se puede negociar y como un posible baluarte contra el ascenso aparentemente inexorable de China.

El refortalecimiento de Rusia en Siria requiere el desarrollo de una nueva relación con Turquía, que gradualmente se fue distanciando de los EE. UU., sobre todo por el apoyo de éstos a los kurdos en su operación contra el Daesh en el norte de Siria. Pero la cuestión kurda ya está creando dificultades para el acercamiento ruso-turco: ya que una parte de las fuerzas kurdas se dirige ahora a Assad y a los rusos en busca de protección, mientras que militares sirios y rusos ocupan la zona que antes controlaban los combatientes kurdos, por lo que hay un riesgo de confrontación entre Turquía, por un lado, y Siria con su aliado ruso por otro. Por el momento ese riesgo parece diluirse con el acuerdo concluido entre Putin y Erdogan en Sochi el 22 de octubre<sup>4</sup>. Este acuerdo otorga a Turquía el control de una "zona tampón" en el norte de Siria a expensas de los kurdos, confirmando también el papel de Rusia como principal árbitro de la región. Falta por saber si esta componenda podrá superar los antagonismos que hace mucho tiempo enfrentan a Turquía y la Siria de Assad. La guerra de todos contra todos, una característica fundamental de los conflictos

---

<sup>3</sup> Ver en nuestra web "[Los anarquistas y el imperialismo kurdo](https://en.internationalism.org/icconline/201712/14574/kurdish-nationalism-another-pawn-imperialist-conflicts)". Un análisis más en profundidad del nacionalismo Kurdo puede verse (en inglés) en <https://en.internationalism.org/icconline/201712/14574/kurdish-nationalism-another-pawn-imperialist-conflicts>

<sup>4</sup> Aunque posteriormente tuvieron lugar enfrentamientos sangrientos entre fuerzas militares turcas y sirias el 29 de octubre (Nota de la traducción)

imperialistas desde la desaparición del sistema de bloques, en pocos sitios se ilustra más nítidamente que en Siria.

Por el momento, la Turquía de Erdogan también puede felicitarse por su rápida progresión militar en el norte de Siria y por la limpieza de los "nidos terroristas" kurdos. La incursión también ha significado una bendición para Erdogan a nivel interno: después de acumular durante el último año algunos reveses electorales graves para su partido – el AKP –, la ola de histeria nacionalista desatada por la aventura militar ha dividido a la oposición, que está formada por los "demócratas" turcos y el Partido democrático de los pueblos (HDP) kurdo.

Erdogan puede, por el momento, volver a vender el sueño de un nuevo imperio otomano, Turquía recuperaría su antiguo lustre, el protagonismo en la arena imperialista mundial, cuando antes fue el "hombre enfermo de Europa" a principios del siglo XX. Pero encaminarse hacia una acción que ya resulta enormemente caótica puede significar fácilmente una trampa peligrosa para los turcos a largo plazo. Y, sobre todo, esta nueva escalada del conflicto sirio aumentará considerablemente su ya gigantesco coste humano. Más de 100.000 civiles ya se han visto desplazados, lo que aumenta grandemente la pesadilla de los refugiados que están dentro de Siria, mientras que un objetivo secundario de la invasión es reenviar a los cerca de 3 millones de refugiados sirios, que actualmente viven en condiciones extremas en campamentos turcos, en el norte de Siria, en gran medida a expensas de la población local kurda.

El cinismo de la clase dominante se revela no sólo en el asesinato en masa causados por su aviación, su artillería o sus bombas terroristas que llueven sobre la población civil de Siria, Irak, Afganistán o Gaza; sino también por la forma en que utiliza a quienes se ven obligados a huir de las zonas de masacre. La UE, ese supuesto modelo de virtud democrática, confió hace ya años a Erdogan el papel de carcelero de los refugiados sirios bajo su "protección", impidiéndoles que se sumen a las olas que se dirigen hacia Europa. Ahora Erdogan ve en la limpieza étnica del norte de Siria una solución a esta carga y amenaza -si la UE critica sus acciones- con empujar una nueva oleada de refugiados hacia Europa.

Los seres humanos sólo son útiles para el capital si pueden ser explotados o empleados como carne de cañón. La barbarie descarnada de la guerra en Siria es sólo un anticipo de lo que el capitalismo tiene reservado para toda la humanidad si perdurase. Pero las principales víctimas de este sistema, todos aquellos a quienes explota y oprime, no son objetos pasivos, En el último año transcurrido hemos podido vislumbrar la posibilidad de reacciones masivas contra la pobreza y la corrupción de la clase dominante en las revueltas sociales de Jordania, Irán, Irak y, más recientemente, en Líbano. Estos movimientos tienden a ser muy confusos, infectados por el veneno de las ilusiones nacionalistas, y necesitan una afirmación neta por parte de la clase obrera actuando en su propio terreno de clase. Esta es una responsabilidad vital no sólo para los obreros de Oriente Medio, sino también para todos los trabajadores del mundo entero, y sobre todo para los obreros de los países centrales del capitalismo, donde la tradición política autónoma del proletariado nació y tiene sus raíces más profundas.

*Amos, 23.10.19*